

El protestante, el disidente y el cristiano

Por Thomas Johnson

El año 2011 fue reconocido ampliamente como el año del protestante y del disidente. Los altos honores fúnebres dados a Václav Havel, el intelectual disidente checo de la época comunista, quien fue elegido presidente de la Checoslovaquia democrática (y más adelante de la República Checa), sirvió como signo de admiración al final del año. Como muchos han notado, sólo otros pocos años más en la historia escrita (incluyendo el 1989) han sido tan fuertemente caracterizados por el sentido de que el *statu quo* es seriamente deficiente. Esto ha sido verdad en las calles de Túnez, El Cairo, Trípoli, Atenas, Damasco, Nueva York, Beijing y Londres. Los eventos y las prácticas que han provocado las protestas son tan divergentes que resisten encasillarse bajo un solo título. En algunas circunstancias, pensé que los protestantes estaban mal dirigidos o mal informados. Y, simplemente, no sabemos qué puede ser el resultado de tantas protestas; algunas revoluciones han terminado en la tragedia. Pero he estado considerando durante meses, cómo nosotros, como seguidores de Jesús, debemos relacionarnos con el fenómeno social de la protesta.

En mi personalidad y por preferencia soy bastante tradicional. Por ejemplo, suelo usar saco y corbata para ir a la iglesia, simplemente porque es lo que he hecho durante 50 años, y no siento ninguna compulsión de seguir la moda actual de los hombres de vestirse informalmente en la iglesia. Sin embargo, creo que el mensaje bíblico empuja a los creyentes a estar profundamente disconformes con nuestras sociedades tal como están, sin importar dónde vivamos. Mientras nuestra disconformidad no puede ser expresada más apasionadamente de lo que ha sido expresada la disconformidad de muchos que han arriesgado sus vidas conscientemente, nuestra disconformidad con la sociedad puede llegar a ser más profunda, más sabia y más equilibrada si la consideramos delante de Dios, además de considerarla en su contexto social. Muchos protestantes sólo tienen una agenda moral y política; los seguidores de Jesús también tenemos una agenda espiritual, la cual debe traer una verdadera profundidad a nuestros intereses morales y políticos. La Biblia nos empuja a ser disidentes profundos, serios y equilibrados con una agenda espiritual que preste profundidad a nuestra agenda moral/política, aunque seamos tradicionales en asuntos menores.

Toda protesta comienza con, por lo menos, tres suposiciones que son teológicas, aunque muchas personas no reconocen que sus propias suposiciones se relacionan con Dios y que el protestante puede ser ateo. Podríamos llamarlas *las presuposiciones escondidas* del disidente. 1. Aunque a veces estamos equivocados, conocemos un estándar de comportamiento bueno y malo, el cual provee una verdadera base para afirmar que algo está mal. 2. Hay algo especial en el ser humano, una dignidad que es digna de respeto, justicia y cuidado. 3. Hay muchas cosas, en toda sociedad, que están terriblemente mal, que merecen seria crítica y necesitan ser cambiadas. La gente moralmente sensible llega a estas conclusiones como resultado de la revelación general de la ley moral de Dios, llamada históricamente la ley moral natural, sin importar su religión, conecten o no sus

convicciones morales con Dios. La revelación general de Dios es la condición que hace que la protesta moralmente seria sea posible.

Si esto es verdad, entonces la relación entre la revelación especial y la revelación general es crucial para un diálogo cristiano analítico con protestantes y disidentes. En general, esto significa pasar de un nivel secundario de reflexión al nivel más alto de reflexión, del nivel moral/político de la discusión al nivel teológico de la discusión, donde la proclamación cristiana puede ocurrir. Podemos hacer esto de por lo menos cuatro maneras que llamaría “La mente del disidente cristiano”. Estos cuatro temas ayudarán a preparar a creyentes, tanto a ser disidentes cristianos eficaces como a participar en la proclamación cristiana analítica con disidentes y protestantes que aun no sean seguidores de Jesús.

Debo mencionar que requerirá coraje para hablar abiertamente y sabiamente acerca de nuestras convicciones cristianas centrales entre disidentes y protestantes. Hace unas semanas, viajé para dar un discurso acerca de la teoría de derechos humanos para un grupo de disidentes prodemocráticos que estaban en exilio de su patria. Mi teoría sobre los derechos humanos es, orgánicamente, parte de nuestra teología: La creación, la caída, la Encarnación y aun la cruz. Percibí algo de tensión, quizás hasta resistencia, cuando empecé a pasar del nivel moral de odiar a un brutal dictador totalitario al nivel más alto de pensar acerca de la ley moral, el pecado y Dios. La gente, a veces, tiene miedo de conectar las convicciones políticas con convicciones acerca de la naturaleza humana y la naturaleza del universo. Una reflexión seria nos ayudará a prepararnos.

La mente del cristiano disidente

I. El cristiano puede tomar la crítica social del protestante sobre alguna sociedad en particular y profundizar, para articular la crítica de Dios de la naturaleza humana caída sobre la base de la ley de Dios, revelada tanto en la creación como en la Biblia. Los defectos en la sociedad son el resultado del pecado, incluyendo la represión de nuestro conocimiento de Dios, la cual merece la ira de Dios.

El protestante y el disidente comienzan con la convicción de que algo que ocurre en alguna sociedad en particular está simple y profundamente mal. Alguien, o quizás una gran parte de la sociedad, está siendo tratada de una manera inconsistente con la dignidad humana. Esto es crítica social. (Los primeros escritos de Václav Havel eran brillantes en la descripción de ofensas contra la dignidad humana). La compulsión interna y las frustraciones morales aumentan al punto que la gente debe hablar, protestar y resistir, aun si eso pone en riesgo sus vidas. Cuanto más grande es el riesgo personal, más grande la autenticidad de la crítica social. Donde no hay riesgo social, siempre nos preguntamos si las criticas y los protestantes son serios.

Aquellos que leen la Biblia notarán inmediatamente la similitud con los profetas del Antiguo Testamento, quienes, casi todos, tuvieron una relación difícil y conflictiva con su

sociedad. Hace unos 2.700 años, el profeta Amós proclamó, “Por tres transgresiones de Gaza, y por cuatro, no revocaré su castigo, por haber deportado a todo un pueblo para entregarlo a Edom” (Amós 1:6). Amós simplemente supone que toda gente normal sabe que el tráfico humano está terriblemente mal; supone que la gente tiene una conciencia que está parcialmente informada por la revelación general de Dios de la ley moral. Por lo tanto, todos deben tener una conciencia directa de la dignidad humana para saber intuitivamente que está mal comprar y vender a las personas. Lo que Amós agrega enfáticamente a lo que podría decir cualquier protestante moralmente serio es la referencia a la ira de Dios.

En algunas ocasiones, los profetas les hablaron a Israel y a Judá sobre la base de prescripciones de la Ley de Moisés, pero en otras ocasiones, como en Amós 1, les hablan a las naciones cercanas sobre la base de los principios morales conocidos por todos, sin importar su religión. Amós supone que hay una revelación general de Dios para toda persona a través de la creación, por ende, todos tienen un conocimiento significante acerca del bien y el mal. Los esfuerzos del protestante y del disidente moralmente serios pueden asemejarse al trabajo de los profetas bíblicos.

Sin embargo, también hay maneras en que la predicación de los protestantes y los disidentes suele ser deficiente. Los protestantes y los disidentes suelen ignorar la dimensión espiritual de los problemas que describen. El disidente puede protestar contra la injusticia en la sociedad pero ignorar la manera en que la injusticia en la sociedad además es un pecado contra Dios. A pesar de gran coraje moral, el protestante puede carecer del coraje espiritual para reconocer que somos pecadores ante Dios. Y los protestantes suelen ignorar la injusticia más grande del universo, que las personas repriman el conocimiento de Dios.

Los cristianos debemos tomar prestada una página de los protestantes y los disidentes y ser mucho más valientes para confrontar las injusticias de nuestro mundo. Amós está en la Biblia como modelo para todos nosotros. Pero los disidentes cristianos también necesitan dar un paso más profundo que los protestantes, al nivel más alto de la discusión, para hablar del pecado, de la separación de Dios, y aun de la ira de Dios. Entonces, no habrá separación entre nuestra proclamación cristiana y nuestros intereses como disidentes morales.

II. El cristiano puede tomar la esperanza proclamada por el protestante y el disidente y profundizar mucho más para proclamar nuestra máxima esperanza política de un nuevo cielo y una nueva tierra.

La gente siempre busca una nueva fuente de esperanza y coraje que esté basada en una promesa. Aun bajo la amenaza de la desesperación y la desilusión, la gente parece encontrar coraje y esperanza para un futuro mejor; esto ocurre en cuanto escuchan una promesa acerca de un futuro mejor que parece aunque sea poco creíble. El corazón humano parece haber sido diseñado para confiar en las promesas. Y en el corazón de toda

protesta y movimiento disidente serio está la promesa de que un futuro mejor es posible, sea para nosotros o para nuestros hijos.

La esperanza social/política es tan extremadamente valiosa como lo es muy frágil. La esperanza se apodera de la gente para construir un futuro mejor, aunque cueste sangre, sudor y lágrimas. Aunque estoy profundamente convencido de la depravación humana, creo que la esperanza política puede ser una herramienta de la gracia común de Dios para producir un futuro más próspero, libre y justo. Creo que mis ancestros vivieron bajo condiciones de terrible pobreza, y aquella esperanza de un futuro mejor proveyó el coraje para producir un futuro mejor.

Reconocer la profundidad del pecado no debe destruir la esperanza política. La verdadera amenaza a la esperanza política viene de confundir la esperanza secundaria con la esperanza máxima, lo cual significa confundir la esperanza política con la esperanza religiosa. Como cristianos, debemos confiar en la promesa de Dios que nos dará “un nuevo cielo y una nueva tierra” (Apocalipsis 21:1). En aquel tiempo, “Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado” (21:4). Esa es nuestra máxima esperanza en Cristo. Creemos que llegará después del final de la historia cuando, como decimos en el credo, Jesús “va a venir a juzgar a vivos y muertos”.

Continuamente, si no pone su fe conscientemente en Cristo, la gente pone su máxima esperanza en las promesas de un salvador o mesías político. Ya en los tiempos de Jesús, algunos de los judíos esperaban un salvador político que los liberara del dominio del Imperio Romano. Algunos de los peores eventos del siglo veinte fueron causados por personas que pusieron su máxima esperanza religiosa en un salvador político secular. Hitler y Stalin son excelentes ejemplos. La muerte y la destrucción vienen cuando la gente confía en las promesas de un mero humano como si fuera el Mesías y Salvador.

Los cristianos debemos decir con valentía que ningún líder o ideología puede traer el cielo a la tierra en este tiempo. Pero eso no significa que simplemente aceptemos el mundo como está. Nuestra máxima esperanza política, basada en las promesas de Dios de un nuevo cielo y una nueva tierra, debe darnos esperanza de mejoras en esta época. Sólo Jesús enjugará *toda* lágrima, pero nosotros podemos enjugar algunas lágrimas. Sólo Jesús pondrá fin al lamento y el dolor, pero nosotros podemos reducir el lamento y el dolor. Jesús es el Vencedor máximo sobre la injusticia, pero quizás podamos reducir el tráfico humano y la persecución religiosa. Y todos nuestros esfuerzos para cambiar las cosas en este mundo deben servir como señal y símbolo de que Jesús realmente, finalmente, enjugará *toda* lágrima. Podemos protestar contra la injusticia como señal de que Jesús finalmente pondrá fin a toda injusticia. Y mientras protestamos y trabajamos para el cambio ahora, tenemos que estar seguros siempre de decir claramente que nuestros esfuerzos señalan una esperanza verdadera, que Jesús es el máximo Salvador y Mesías.

III. El cristiano puede describir a la Iglesia como una verdadera comunidad disidente alternativa que señala nuestra esperanza eterna.

Parece ser característico de los movimientos disidentes formar su propia comunidad alternativa, con su propia cultura interna. Piense, por ejemplo, en los disidentes de Checoslovaquia comunista, quienes tuvieron su propio documento fundacional (Carta 77), sus propias reuniones de grupos pequeños, su propia literatura clandestina y sus propios conflictos internos y diferencias de opinión. O considere a la gente que se reunió en la Plaza Tahrir en El Cairo. Rápidamente desarrollaron su propia cultura interna, con normas, costumbres y organización. Una vez que la gente percibe que su sociedad está fundamentalmente defectuosa, forman muy naturalmente una sociedad alternativa, una contra-cultura. Ya, en el primer siglo, las confesiones cristianas básicas de la fe se referían a la relación de los cristianos con su sociedad. La sociedad romana decía, “César es Señor”. Los cristianos decían, “Jesús es Señor”. Con estas palabras, no sólo describían su confianza en Jesús; también decían que no confiaban ni creían en muchas partes de la sociedad romana, especialmente la ideología y la religión que formaban la sociedad. Esto convirtió inmediatamente a la iglesia del Nuevo Testamento en una contra-cultura. Creer en Jesús como Salvador personal tiene resultados morales, sociales y políticos. Pero no era una contra-cultura desconectada del mundo; una tarea central de la iglesia ha sido llevar el evangelio a toda la sociedad, lo cual significa que la iglesia debe estar siempre en diálogo íntimo con la sociedad. Y los primeros cristianos reconocieron las ventajas provistas por el Imperio Romano, como las calles, la fuerza pública y un lenguaje común, como parte del “Kairós” dado por Dios, el tiempo previsto para llevar el evangelio a todas las naciones. Tanto en aquel momento como ahora, creer en Jesús nos hace una comunidad alternativa con una misión.

En el mundo occidental, tenemos una historia de errores en este asunto. Me crié en una colonia holandesa en el estado estadounidense de Michigan; la iglesia era mayormente vista como sostén de la conexión para la sociedad, sin una clara relación disidente con la sociedad. Esto era parte de la herencia persistente de la “Cristiandad”, continuando desde el tiempo de Constantino en Europa. Hubo serios problemas con el modelo entero de la fe y la sociedad. Confesar la fe en Jesús era demasiado parecido a simplemente prometer ser un buen ciudadano; el elemento de rechazar los estándares falsos y los mesías falsos del mundo era débil.

Mientras describimos la iglesia como una comunidad disidente, con sus propios estándares y manera de vivir, nos encontramos con un problema recurrente. Podemos entender este problema al considerar un dicho de Nietzsche, el filósofo ateo del siglo diecinueve: “Si quieren que crea en su redentor, tienen que verse como un pueblo redimido”. Durante mucho tiempo pensé que Nietzsche tenía razón en decir esto. Pero tenemos este problema entre nosotros: como cristianos, queremos parecernos a algo que no somos. Queremos pretender ser ya completamente redimidos, cuando en realidad todavía estamos en el proceso de ser redimidos. Si somos honestos, todavía encontramos

lágrimas y lamento y llanto y dolor entre nosotros. Estamos en el proceso de ser redimidos, pero ese proceso de ser redimidos no se completará hasta que regrese Jesús.

Lo que hace que los cristianos sean un pueblo disidente es que creemos que Jesús es Señor, lo cual significa que no hay otro Señor, Salvador ni Mesías a quien podamos aceptar. Y aceptamos el mensaje de que Jesús es Señor con intención universal, significando que creemos que Jesús es el Mesías que todos necesitan. Somos portadores de este mensaje de esperanza para todo el mundo.

IV. Como toda comunidad disidente, queremos hacer contribuciones masivas a nuestra sociedad entera mientras también predicamos el evangelio a todos.

Si el disidente empieza con la convicción de que algo está fundamentalmente mal en la sociedad, entonces la comunidad disidente quiere producir verdaderos cambios. Esto es verdad para casi todo movimiento disidente alrededor del mundo. Es lo que los define como disidentes. Protestan contra el mundo como está para contribuir a un futuro mejor.

Esto es verdad para nosotros como comunidad cristiana también. Y nuestra agenda disidente debe tener dos niveles, un nivel moral/político y también un nivel más alto espiritual. Queremos comunicar el evangelio de la salvación por fe; también queremos contribuir a producir muchos cambios en la sociedad que quizás no sean relacionados estrechamente con creer en Jesús. Por ejemplo, muchos queríamos reducir mucho el tráfico humano, el divorcio, el aborto, la persecución religiosa y el racismo, mientras también le contamos a la gente acerca de la salvación a través de la fe en Jesús. A lo largo de la historia cristiana, los cristianos frecuentemente han sentido un llamado doble facetico de parte de Dios: a declarar el evangelio y a producir otras contribuciones significantes en la sociedad. A veces, la segunda contribución ha sido abstracta, como el concepto de la dignidad humana o “la ética de la persuasión religiosa”; otras veces ha sido muy concreta, como la adopción de un hijo que necesita una familia o empezar un negocio para darle nuevos trabajos a la gente. Nuestra agenda doble facetica fluye de la doble revelación de Dios: su revelación general en la creación hace que la vida humana en este mundo sea posible, mientras su revelación especial en la Biblia se aplica a la redención en Cristo. Como cristianos, queremos hacer que sea posible que la gente llegue a tener una verdadera fe en Jesús; como comunidad cristiana, espero que también queramos hacer serias contribuciones a nuestras sociedades. Nuestro mundo necesita una generación entera de personas que sean tanto misioneras como disidentes.

La siguiente es una lista de tareas que les ofrecería a los cristianos disidentes:

- A. Reconocer que nuestro mundo es profundamente defectuoso. Este es un punto de comienzo para cualquier disidente y protestante.
- B. Aceptar su rol como disidente en relación a la sociedad.
- C. Considerar que las protestas honestas son posibles sólo sobre la base de una ley moral.

- D. Desarrollar el coraje de sentirse cómodo hablando acerca de nuestras convicciones cristianas centrales como la fundación de ser un disidente verdaderamente serio.
- E. Identificar las maneras en que puede protestar contra la sociedad y también contribuir a ella.

Que podamos tener el coraje de ser disidentes cristianos serios, para que nuestro futuro temporal sea influenciado por nuestra máxima esperanza.